

darla vista el dia siguiente. Sabido esto en la Ciudad, fue general la confusion: pero excessiva en los Prelados, i en los Cortesanos, inexpertos de las zozobras de la Guerra, i enseñados à las delicias de Roma. Corrian temerosos al Pontifice, lamentandose *de que los huviesse empeñado, i à la Silla Apostolica, i à si, en tan grave riesgo.* Exortavanle à prevenirse para la defensa, aunque en la cortedad del tiempo seria casi imposible: ò à componerse con los agressedores, nunca remotos de convenio: ò à dejar luego à Boloña. Que deshonor (decian) fuera à la Cattedra de San Pedro, i à la Religion Christiana, el experimentar successo siniestro en su persona? El solo, en tanta comocion, desconfiado del Pueblo, i de Venecianos, i achacoso, se mostrava intrepido: i llamando à Geronimo Donato, Embajador de la Republica, prorrumpiò en sentidissimas quejas de su notoria ingratitud, i mal consejo en dilatarle los socorros, tantas veces prometidos, vencido el, ò necesitado à recibir la Lei del enemigo; que esperanza les quedaria à Venecianos? i concluiò protestandole: *que si en todo el dia siguiente, no llegassen sus Tropas, se ajustaria con Franceses.* Convocò el Regimiento, i los Colegios, representòles el *insuffrible iugo de la passada Tirania, i el suave Dominio de la Iglesia,* redujo à la mitad, los dacios de los bastimentos, ofreciendoles maiores gracias: i mandò pregonarlo todo, incitando al Pueblo à la defensa del Estado. Mas visto, que nadie se movia, i que la angustia se aumentava, cediò à los ruegos de los Embajadores, i de los Cardenales, consintiendo en que se pidiesse à Chaumonte, salvoconduto, para inviarle à Iuan Francisco Pico, Conde de la Mirandula: solicitando, que viniesse Alberto de Carpi, à quien juzgava en el Exercito. I por assegurar lo mas preciso, remitiò con su Datario, el Reino (que es la Mitra principal, i de gran valor) al Monasterio insigne de las Muratas de Florencia. Deducia Chaumont de estas premissas, que ià el Pontifice doblasse à la concordia, tan apetecida de su Rei: i por no atrasarla, se detuvo vn dia, permitiendo, que los Bentivollos con sus Tropas, i cinquenta Lanzas Francesas, corriesen asta los muros de Boloña. Oido el de la Mirandula, bolviò à expedirle, con el projecto de la Paz, cuias condiciones no parecieron to-

MDX

terables al Pontifice: i sin repelerlas, ni aceptarlas, se man-
tuvo indeciso asta el anochecer, que le dilatò el animo Cha-
pin Viteli, entrando en la Ciudad con seiscientos Cavallos
ligeros Venecianos, i vna Escuadra de Turcos al sueldo de
la Republica. La mañana siguiente, avanzaron Franceses
à tres millas de Boloña, i fue visitado Chaumonte, de los
Embajadores de Alemania, de Aragon, i de Inglaterra, pro-
poniendole, i al Pontifice, medios de composicion. Pero ià
la materia tenia diferente estado: porque desengañado
Chaumont de poder sublevar à Boloña, i falto de viveres
desconfiava del suceso: i el Papa asistido del Pueblo (que
en fin tomò las Armas) i avisado de que llegarían luego
ducientos Estradiotes Venecianos, i Fabricio Colonna, con
parte de los Españoles; no solo se juzgava fuera de peligro,
mas en disposicion de acometer à sus contrarios: persis-
tiendo, como al principio, *en que no admitiria temperamento
alguno, sin que revocasse el Rei, la Proteccion de Ferrara.* Con
que pareciendo à Chaumonte, inutil, i arresgada su deten-
cion allí, se retirò en dos marchas, à Rubiera, publicando,
*que lo hazia, por las instancias de los Embajadores, por dár tiem-
po à la deliberacion del Pontifice, i por aguardar la orden de su
Rei.* Culparonle muchos de imprudente, en intentar aque-
lla expugnacion, sin medir sus fuerzas propias: de inconsi-
derado, en seguir el consejo de los foragidos, cuias ideas
suelen ser las mas vezes fantasticas: i de remisso, en no ha-
ver procurado suplir con la celeridad la falta del poder.
Mas quizà emmudecieran los que censuran los sucesos im-
prosperos, si fuesse possible saberse como saldrian las reso-
luciones contrarias. No mitigò la retirada de Chaumont,
los sentimientos del Pontifice. Quejavase del Rei de Fran-
cia à los Principes Christianos: *de que olvidado el nombre de
Christianissiuo, violada la confederacion de Cambray, ambicioso
de ocupar à Italia, i sediento de sangre Pontificia, huviesse embia-
do su Exercito à sitiarse, i à los Cardenales, i Prelados en Bolo-
ña.* I aunque agravado de su enfermedad, con las fatigas
de animo, i de cuerpo, firme siempre en proseguir la Gue-
rra; mandò à los Embajadores, que no le discurriessen de la
Paz, sin la entrega de Ferrara. Aumentava sus Tropas,
inf-

instava à la Republica , en que la acometieffe, con parte de las suias , i despachasse à Modena el resto , à orden del Marquès de Mantua : i affirmava , que en breve seria dueño de Regio, de Rubiera , i de Ferrara. Detuvo se el Exercito Veneciano, sin passar el Pò ; temiendo proxima la muerte del Pontifice : mas necesitado à obedecerle , invió quinientos Hombres de Armas , mil i seiscientos Cavallos ligeros , i cinco mil Infantes à Modena , sin el Marquès , que publicando tener aviso de que Franceses iban à infestar su Territorio ; acudiò à defenderle , con permission del Papa, i grave dolor de la Republica , i à sospechosa de que se entendia con Chaumont : i lo dudaron pocos , viendole despues escusarse de bolver (como lo havia prometido) con pretexto de falta de salud. Vnidos en Modena à los Ecclesiasticos, los Españoles , i los Venecianos ; pudieran si no lo dilatasen , ocupar à Regio : porque Chaumont se hallava con poca Infanteria, resuelto à abandonarla, i à mantener la Ciudadela. Mas vista su lentitud , se esforzò à conservarla , i à Parma, Rubiera , i Sassuolo : rebatiendo con ventaja los acometimientos enemigos , à tiempo que atacada en el Pò, la Armada Veneciana , de las embarcaciones Ferraresas ; se retirò , i deshizo , con perdida de ocho Buques. Mandava el Exercito Ecclesiastico, por ausencia del Marquès de Mantua, Fabricio Colonna , à quien ordenò el Pontifice , que dejando al Duque de Urbino en guardia de Modena, se dirigieffe à Ferrara : en suposicion de que sin duda , tumultuaria el Pueblo. Mas à los primeros passos , le hizo contramarchar à Sassuolo , guarnecida de quinientos Gascones. Batiòla dos dias , i ocupada por assalto, rindiò la Fortaleza , Iuan del Casal , su Governador , sin Capitulacion alguna , i con igual vileza , que la de Forli , al Duque Valentin. Expugnada Sassuolo , i luego Formigine ; queria el Papa que se intentasse à Montechio , posseida del Duque de Ferrara , aunque perteneciente al Territorio de Parma : en que no vino el Colonna , por tener orden de su Rei , de no tocar en jurisdiccion del Imperio. Mal podia Chaumont reprimir estas hostilidades , sin asistencias del suio , que desseo de temporizar asta la Primavera, descuidava

M.DX.

dava de las provisiones : con que descaeciendò en Italia su credito, i animado el Pontifice, propuso à sus Cabos la empresa de Ferrara. Condescendieron solos, los Embajadores de Venecia , ò por no disgustarle , ò por acercar sus Tropas à los confines de la Republica : repugnandolo todos los demás ; pero inutilmente : porque no consultava , sino resolvia. Determinòse pues , i que si pareciesse facil , para cortarle los socorros, se atacasse primero la Mirandula ; cuios dueños , i de la Concordia , eran los hijos del Conde Ludovico Pico, debajo de la Tutela de Francisca Trivulsia su Madre, i à la devocion del Rei de Francia , como Iuan Iacobo Padre de Francisca : dudando muchos , desde entonces , i con el tiempo mas , si el Cardenal de Pavía , ià indiciado de confidente de Franceses , aconsejasse con artificio al Papa , la faccion de la Mirandula, por interrumpir la de Ferrara. Proseguia el Rei de Francia las negociaciones empezadas con el Obispo Gurgense , prolijas , i difficultosas, por la tardanza de las respuestas del de Romanos , i por los recelos comunes del de Aragon , que con pretexto de haver dado vista à Otranto , la Armada de los Turcos , havia revocado sus Españoles de Verona, al Reino de Napoles. Pareciòles conveniente al Cesar , i al Christianissimo, certificarse de su animo, assi en orden à la observancia de la Liga de Cambrai, como para en caso de mantenerse el Papa unido à la Republica , i proceder à la conquista de Ferrara. Respondiòles Fernando (satisfaciendo implicitamente à otras quejas anteriores) *que asistió al Pontifice , con trecientas Lanzas , segun la obligacion contraida por la Investidura, i à solo intento de la defensa del Estado, i recuperacion de los Feudos Eclesiasticos. Que retirò sus Armas de Verona , cumplido el termino capitulado con el Cesar : i no las retiràra , si no sobreviniera la Armada del Turco. Que se interpuso su Ministro , quando los demás con Chaumont , no por dár tiempo à las prevenciones del Papa , sino por remover tanto incendio de la Christiandad. Que siempre estaria à lo pactado en Cambrai , auxiliando al Cesar , con quinientas Lanzas , i dos mil Infantes , contra Venecianos. Que no tenia causa, ni intencion de vincularse à nuevos Capitulos, i desseava quedar libre para invadir los Infieles de Africa. Assentia* à la

à la convocacion del Concilio, como fuesse vniversal, i no lo repugnassè la condicion de los tiempos, hallandose del propio entender, que quando se abocò en Saona, con el Rei de Francia. Que la sazon presente no parecia à proposito: porque el fundamento de los Concilios es la Paz entre los Principes Christianos, i sin ella, nada podia ajustarse à beneficio comun. Ni fuera loable proceder à vn Concilio, en forma, i coiuntura, que manifestassen odio, mas que zelo del servicio de Dios, i de la reformation de su Iglesia: i separadamente, à los Embajadores de Alemania, les dijo (con alusion à Verona) que siempre llevaria mal aiudar à su Rei, à la conservacion de sus Dominios, para que se los vendiesse al Rei Christianissimo. Percebido el dictamen del Catolico, se concertaron el de Francia, i el Gurgense, en nueva Confederacion, reservando al de Aragon, i al de Hungria quatro meses, i al Pontifice dos, para poder entrar en ella. Obligose el de Francia à pagar al Cesar, cien mil Ducados: i este à passar por Primavera, con tres mil Cavallos, i diez mil Infantes contra Venecianos. Prometiendo el Christianissimo asistirle con mil i ducientas Lanzas, ocho mil Infantes, provision de Artilleria, i seis Galeras. Concordaron en que se observasse la Liga de Cambrai, i se requiriesse en nombre comun, su observancia al Catolico, i al Pontifice. Que reusandola este, por las incidencias de Ferrara, estuviesse el de Francia à lo que pareciesse justo, i no admitiendolo el Papa, se procediesse al Concilio. Que se juntassen los Prelados de Alemania, como los de Francia, i se siguiessen sus deliberaciones. Publicado este acuerdo, bolviò el Gurgense favorecido, i regalado à su Rei: i el Christianissimo (obligado ià à los cinco Cardenales promotores del Concilio, i ellos al Rei, de no componerse con el Papa, sin reciproca permission) ostentando resolucion firme de bajar personalmente à Italia, i con tal poder que assegurasse sus cosas; ordenò à Chaumont, que en todo caso impidiesse la proxima ruina del Duque de Ferrara. De otra parte, el Exercito de la Iglesia, dejado en Modena vn gruesso de Infanteria, i Cavalleria, à cargo de Marco Antonio Colonna, se apoderò de la Concordia, i su Castillo, i avanzò à la Mirandula. Lo rigido de la estacion (era por fines de Diziembre) i la Fortaleza del Lugar desconfiavan à los agressores; pero estimulava al Pontifi-

VII.

Suscitase el Concilio-
bulo por disposicion
del Rei de Francia.

M.DX. fice , que mandò tomarle los puestos , i empezar à batirla; contra las injurias del Invierno , i de la hambre. Porque guarnecidas de Franceses, Gualtala, Corregio, i Carpi, i rotos los puentes, no podian penetrar los Convoies : asta que esparcida falsa voz de que el enemigo intentaria à Carpi, se retiraron los que la tenia en guarda, i se abrió aquel passo à

M.DXI. los viveres. En esta posició, tuvo principio el año M.DXI. con vna bien esquisita novedad. Atribuia el Papa à impericia, i deslealtad de los suios , i en particular del sobrino, la lentitud de aquella expugnacion , retardada del tiempo, i de otros embarazos, i resolvió autorizarla con su presencia : desestimando la nota de su Dignidad, i el inconveniente de añadir razon à sus emulos, para pretextar las quejas de su Pontificado , i la pretension del Concilio. Todos lo estrañavan : los Embajadores Venecianos lo sentian , i los Cardenales, con fervorosos ruegos se lo disuadian. Pero tan sin fruto , que saliendo de Boloña à dos de Henero, llegó al Sitio , i alojado en la casilla de vn Villano, sujeta al Cañon del enemigo , visitava los Quarteles , animava las milicias, i acelerava las obras , impedidas de la continuacion de las nieves , i de las fugas de los Galtadores , con que se viò necesitado à conducirlos de otras partes , i à desviarse en este intermedio , à la Concordia. Allí bolvió à oir à Alberto Pio , enviado de Chaumont , con nuevas proposiciones de Paz , que no admitió el Pontifice , ò por su natural dureza , ò por menos sinceridad del interlocutor : i à pocos dias excitado de su ardiente espiritu , se restituyó al Exercito , donde reprehendiendo à vnos, exortando à otros , i ofreciendo à todos no prohibir el saco ; encendia los animos , i fomentava las labores : equivocado en el de valeroso Capitan , el supremo pastoral officio. Defendianse briosos los sitiados, en numero de quatrocientos Infantes forasteros , à orden de Alexandro Trivulzio , con la esperanza del socorro, que encargado del Rei à Chaumont, llamó los Españoles de Verona , engrossava sus Tropas , i las del Duque de Ferrara , i publicava , que à veinte de Henero , atacaria el Campo enemigo. La cortedad del tiempo , su aspereza , i las Fortificaciones de los Ecclesiasticos; dif-

VIII.

El Pontifice llega à la Mirandula.

JUNTA DE ANDALUCÍA

difficultavan la faccion: pero mas que todo la liviandad de
 quien devia promoverla mas. Pues partiendo Chaumont,
 en diligencia à Milàn, à titulo de acelerar las provisiones,
 diò motivo para que se divulgasse, i se creiesse, que le dis-
 traia del Exercito, vn desvelo amoroso. Desalentò mucho
 su ausencia (aunque breve) el vigor de los Sitiados: llegan-
 do à decirse, no sin fundamento, que los perjudicava tanto,
 como la negligencia, ò la vileza de Chaumont, su antigua
 enemistad con Iuan Iacobo Trivulzio, cuios sobrinos qui-
 siera que fuesen despojados de aquel Estado, anteponiendo
 la palsion particular, à la maior importancia de su Rei.
 Al contrario, el Pontifice no perdonava medio propor-
 cionado à la vitoria: i con doblada irritacion, haviendole
 muerto vn cañonazo dos hombres, en su mismo aloja-
 miento: i aun mejorado al del Cardenal Regino, le bus-
 cava en èl, la mas gruesa Artilleria de la Plaza: don-
 de arrasadas las defensas, elados los fosos, i descaeci-
 dos los animos, se resolviò en fin capitular la entrega,
salvas las hazienas, i las vidas. Dudava el Pontifice con-
 cederfelas à los Soldados: mas intercediendo algunos, vi-
 no en otorgarfelas, con declaracion: *de que Alexandro Tri-
 vulzio, i otros Cabos, quedassen prisioneros, i de que pagasse
 el Lugar al Exercito, cierta suma, en recompensa del sacò pro-
 metido.* Rindiòsele tambien el Castillo, dada permission à
 la Condesa de sacar todos sus bienes: i restituiòse la Miran-
 dula al Conde Iuan Francisco, i guarneciendola el Pa-
 pa, contra los atentados de Franceses, con quinientos Es-
 pañoles, i trecientos Italianos. Encaminòse à Serinidi, tan-
 teguro de adelantar sus conquistas, que instado de Al-
 berto Pio, con nuevas condiciones de Paz; le respondiò
 resuelto, *que sin la entrega de Ferrara, ninguna admitiria.*
 Pero mudando Franceses sus deliberaciones, hubo de mu-
 dar las suyas: porque reconociendo el Rei ajada su repu-
 tacion, i inexorable al Pontifice, se dispuso, no solo à de-
 fender à Ferrara, sino à offender el Estado de la Iglesia,
 quando se le presentasse la ocasion. A este fin, juntava
 Chaumont su Exercito, de que noticioso el Papa, se
 retirò à Boloña, poco despues à Lugo, i por yltimo, à Ra-

M.DXI.

venna. Alojavan las Tropas Venecianas en el Bondino; las Eclesiasticas, i las Españolas, entre el Final, i Cento. Eran superiores las Francesas en el numero de Infanteria, i en la bondad de la Cavalleria. Aconsejavan à Chaumont sus Cabos, que haciendo venir las Ferraresas, acometisse al enemigo. Que aunque ventajoso en el puesto, i bien fortificado, reusaria el choque: medio unico de redimir à Ferrara, de restaurar el credito, de frustrarle al Marquès de Mantua la disculpa de su independencia, i de vtilizarse de su Estado. Contradecialo Iuan Iacobo Trivulsio, pareciendole arduo el empeño, i mas seguro el intentar à Modena, ò Boloña. Pues moviendole los Eclesiasticos à socorrerlas; se lograba el disignio de preservar à Ferrara, i no moviendose, el de ocupar alguna de las dos, necessitandolos à retraerse à su Dominio, i à cuidar de la defensa propia. Siguiòse por desautorizar al Trivulsio, la opinion de los mas, aplaudida de el Duque de Ferrara: temiendo que se le desviasen los Franceses: i avanzado su Exercito à la Moia, le detuvo el mal tiempo tres dias: passado por puente de Barcas el rio Serchia, i alojado en Sermidi, se adelantò Chaumont, con algunos Cabos; pero sin el Trivulsio, à la Stelata, à conferir con el Duque, la forma de atacar al enemigo, ià reducido al Final. Determinòse, *que agregadas sus fuerzas à las de Francia, se ocupassen unas Aldeas tres millas distantes de los Eclesiasticos, i que se procediesse desde allí, à todo lo que dispensasse la ocasion.* Sabiafe, que por las muchas aguas, i frecuentes cortaduras de los diques, presidiadas de buenas guarniciones, era casi inaccessible el Final. Temia Chaumont el successo. Asseguravasele el Duque, fiado en la industria de sus ingenieros, i en el vso de la Artilleria. Consultada la duda al Consejo, condescendia el Trivulsio à la opinion de el Duque, mas con el silencio, que con la aprobacion: i quizà no menos persuasivo en refutarla, callando, que diziendo. Pidiòle con instancias Chaumont: *que se declarasse: i lo hizo, profiriendo los*

da-

daños, i riesgos, que acompañavan aquella expedición; i la facilidad, i conveniencia de comutarlas en la diversion propuesta de Modena, ò Boloña. Cedieron todos al prudente sentir de tan experto Capitan: i dejando Chaumont alguna gente al Duque, para su resguardo; retrocedió con su Exercito la buelta de Carpi, sin conseguir, como assentavan los opuestos, al Trivulzio, que el Marquès de Mantua saliesse de su neutralidad: valiendose con el Pontifice de la vecindad de Chaumont: i con Chaumont de la esperanza proxima de recuperar el hijo. Ni tuvo mejor salida la empresa de Modena, atrauesada de las ocultas diligencias del Rei de Aragon, mas que de las fuerzas Pontificias. Sentia el Cesar verla ocupada de los Ecclesiasticos, siendo juridicion del Imperio: i aunque solicitò con veras su restitution; ò dudando el Pontifice, el derecho Imperial, ò mas inclinado al propio, la retuvo, mientras creió apoderarse de Ferrara. Descubierta la intencion de Franceses, à favor del Duque, i reconocida la dificultad de mantenerla, empezó à dar oídos à los consejos de Fernando, *de que para librarse de dispendios, i disgustos, serenar al Cesar, i desynirle del Rei de Francia, convenia entregarla al de Romanos.* Quería este, que se expressasse en el Instrumento de la entrega, *ser Modena, juridicion de el Imperio.* Révralo el Pontifice, asta que viò en Campaña à Chaumont, que no pudiendo ià differirlo, se redujo à la declaracion pedida, i à poner la Ciudad en manos de Vitfrust Embajador Cesareo, quien tomada la posesion, y despedido Marco Antonio Colonna, con el Presidio Ecclesiastico, diò noticia à Franceses de lo sucedido. Dudavalo Chaumont: pero enterado del hecho, i contenido, mas de los rigores del tiempo, que de su atencion al Ministro Imperial, se convino con el, *en no offender à Modena, i en que Vitfrust se mantuviesse neutral, entre el Pontifice, i el Rei de Francia.* Adoleció poco despues Chaumont, i retirado à Corregio, terminó sus dias, penitente de lo obrado contra la Sil a Apostolica, i pidiendo por Instrumento publico, la absolucion del Papa, que antes de morir obtuvo. Ascendió à la suprema autoridad, mas que con el merito, con el favor del Tio, i cessando este, no pareció estimable. Por su muerte, recaió

M.DXI.

IX.

*Eclesiasticos rotos en
la Bastia.*

el Gobierno (segun estilo de Francia) en Iuan Iacobo Trivulzio, vno de sus quatro Mariscales, que se encaminò à socorrer à la Bastia, molestada de los Pontificios, tratando al mismo tiempo de sorprender la Armada Veneciana, compuesta de trece Galeras, i de muchos Leños menores. Pero no fue necesario proseguir: porque saliendo de Ferrara, superiores en fuerzas, el Duque, i Chatillon, atacaron, i rompieron al enemigo, le pusieron en fuga manifesta, i le ganaron la Artilleria, y las Banderas, sin mas contradiccion, que la gallarda resistencia de trecientos Infantes Españoles: con que la Armada temiendo el peligro, se retirò de el puesto. Asì se variavan los sucesos militares: no menos las inclinaciones de los Principes, i en especial del Cesar, que de improviso, inviò à Mantua, al Obispo Gurgense, à negociar la Paz. Havia se ajustado (como ià se dijo) que asaltassen juntas, las Armas Tudescas, i Francetas, el Dominio Veneciano, i que no observando el Pontifice la concordia de Cambrai, se convocasse el Concilio. La instabilidad del Cesar, i su aversion à Francia, abrieron camino al Rei Catolico, para divertir estas ideas. Pareciale, que la depression de Venecianos, con la fuerza, i la declinacion del Papa, mediante el Concilio, engrandecerian mucho al Rei de Francia: i propuso al de Romanos: *que todo le importava menos que la Paz universal, i que con ella restauraria quanto le ocupava la Republica: exortandole à enviar persona à Mantua, con plenipotencia, i à solicitar que hiziesse lo propio, el Christianissimo: ofreciendo despachar Ministro por su parte. Representavale: que no pudiendo el Pontifice, negarse à este Congreso, ni dejar de seguirle Venecianos, por no quedarse solos; devia creerse, que sin dificultad alguna, i con general aprobacion, recuperaria su Estado. I no sucediendo asì, le quedaria tiempo asta la Primavera, para valerse de las Armas: i con mas decoro, sabiendo el Mundo sus deseos de la comun tranquilidad, i la obstinacion de sus emulos. Persuadido Maximiliano de estas consideraciones, escribiò al Pontifice su resoluciò, de enviar al Obispo Gurgense, à Italia: cumpliendo con el instituto de Principe Religioso, i de Avogado de la Iglesia, en procurar con todo esfuerzo, la quietud de la Silla Apostolica, i de la Republica Christiana: pidiendole, que la faci-*

li.

litasse como Vicario de Christo, para no ponerle en obligacion de aplicar otros remedios. Desaprovandole la determinacion de privar à los Cardenales ausentes, porque no lo merecian, i aconsejandole se abstuviesse de crear otros, en sazón tan importuna, i que lo reservasse à coiuntura mas serena, en que la doctrina, la prudencia, i las costumbres tuviessen lugar. Al Rei de Francia, escribió: que sabiendo su disposicion à vna Paz honesta, i permanente, havia nombrado al Obispo Gurgense, para que en su nombre, la tratasse en Mantua. Que tenia prendas de que no la reusaria el Papa, cuiu lei era forzoso, que obedeciesse la Republica: i que el Rei Catolico, nada apetecia tanto: pidiendole, que diputasse Ministro, para que juntandose con los demás, requiriesse al Pontifice, que inviasse el suio, i no haziendolo, se le intimasse el Concilio: assegurando el Rei: que no se convendria con la Republica, sin verle convenido con la Iglesia. No le dissonò al Pontifice, la proposicion: creiendo, que le seria facil componer à Venecianos con el Cesar: i que libre el Cesar de su involuntaria vnion al Rei de Francia, conspirassen otros contra el Rei, à quien desagradò infinito la deliberacion de Maximiliano. Porque juzgandola inutil, en orden à la Paz, temia que le interrumpiesse las disposiciones ajustadas con el Cesar, que el Pontifice se le ganasse, prometiendo aconsejarle la conquista de Milàn, i ofreciendo la Purpura al Gurgense, i que le necesitasse à concluir la Paz, con indecentes condiciones. Aumentava sus recelos, el haver contraído Maximiliano nueva Confederacion, bien que solo defensiva, con Esquizaros. Desconfiava del Rei Catolico, por diversas causas. Sabia que sus Españoles acompañaron à los Ecclesiasticos, aun despues de cumplidos los tres meses de su obligacion. Que por embarrazarle reprovava el Concilio, mientras durassen las inquietudes de Italia. Que prevenia vna poderosa Armada, aunque con voz de ser contra los Saracenos: i mas que todo le ocasionavan à aprehension, las palabras alagueñas, con q̃ le pedia: que no pudiendo en otra forma, cediesse parte de su razón, por no mostrarse enemigo de la Iglesia, por imitar à sus maiores, por dejarle perseguir los Infieles, i por no turbar à Europa. Añadiendo: que para semejantes empresas, contra el comun adversario, solian aiudar los Principes fieles: pero que èl se contentaria, con que

MDXI.

no desaiudasse à la suia. Estos officios del Rei Catolico, aliñados con apariencia de amistad, herian el corazon del Christianísimo, sonandole à protestas de tomar las Armas en favor del Papa: deduciendo, que serian en fè de que el de Romanos le siguiessse. Con todo, por no desabrir al de Romanos, se redujo à inuiar Ministro à Mantua, nombrando al Obispo de Paris, sujeto autorizado, i docto, i prohibiendo al Trivulzio la Guerra actiua, contra el Estado de la Iglesia, quando el rigor del tiempo no le permitia campear, bien que alojado en Sermidi, vecino al Exercito contrario, i resuelto à no perder las ocasiones de offenderle; hecho vn Puente sobre el Pò, entre la Stelata, i Fiqueruolo: haciendo, que hechasse otro, el Duque de Ferrara, à la distancia de vna milla, i condujessse la Artilleria al Hospitaletto, situado enfrente del Bondino, donde, i en su circunferencia, se hallaua casi toda la Infanteria Ecclesiastica. A esta sazón, auisado el Trivulzio, de que alguna Cavalleria Veneciana passaria de noche à la Mirandula; inuiò la suia, i con tal acierto, que la deshizo sin dificultad, muriendo el Cabo, i otros, que intentaron defenderse. Llegado el Duque al Hospitaletto, i plantada la Artilleria, empezò à jugarla contra el Bondino: i Gaston de Foix sobrino del Rei, que desde el año antecedente servia en el Exercito, acometiò por otra parte con vn Trozo los Quarteles exteriores, i rotos quinientos Infantes, que los guarnecian, se retiraron los demàs à sitio fuerte, dejando al Bondino bien presidiado. No correspondia el suceso à la intencion del Trivulzio: porque la bateria obrava como desde lejos, atravesando el Pò: i cortados sus Diques de los Defensores, quedava el Bondino impenetrable. Con que desconfiado de la empresa, sacò dos mil Tudescos de Verona, i mandò assoldar tres mil Grifones, para intentarla por San Felice, en caso de no concluirse las negociaciones del Gurgense; que llegado à Mantua, i con el Don Pedro de Vrrea, Embajador ordinario del Rei de Aragon, al de Romanos, se les juntò en breve el Obispo de Paris. Creia el Rei de Francia (transferido à Leon por acercarse à los manejos de la Paz, ò à las disposiciones de la Guerra) que los siguiessse luego el Ministro del Pontifice. Quería este

este que passasse à visitarle el Gurgense , en suposicion de que la autoridad de su presencia, las promessas, i los agasajos le reducirian à su voluntad , mas remota que nunca , de composicion : i para persuadirselo , interpuso à Don Geronimo Vich , Embajador del Rei Catolico en su Corte. No lo repugnava el Gurgense: differialo asta que en Mantua se venciessen las dificultades : pareciendole contra razon , i conveniencia , dejar solo al Obispo de Paris , enviado de el Rei de Francia por complacer al suio , ò pedirle viesse al Papa , sin facultad de hacerlo, i con menoscabo de su representacion. Oponiansele los dos Ministros Aragoneses, alegando : *que toda la dureza consistia en las diferencias de Ferrara : que ajustadas, no le quedaria al Pontifice causa de mantener à Venecianos , ni à estos forma de resistirse al Cesar. Que teniendo el Papa conocida accion sobre Ferrara, i quejas vivissimas del Duque, era impropio pedir el subdito , la gracia al dueño , i disputarle la iusticia : i mas prudencia emplear la industria en lo substancial, que en lo accessorio.* Vencióse en fin el Gurgense à visitar al Pontifice, quedandose el Obispo de Paris en Parma , asta saver el fruto , que producía aquel abocamiento : sin que tantas diligencias pacificas mirigassen el impetu de los Ecclesiasticos: bolviendo à orden de Juan Viteli à intentar à la Bastia, i à dejarla, dissipados de los cortos pagamentos, de la continuacion de las lluvias, i del conocimiento de su inferioridad en fuerzas navales, al Duque de Ferrara, que rotas las de Venecianos , les quitò quarenta i cinco Embarcaciones, compeliendolos à refugiarse en Ravenna: de donde se condujo el Pontifice à Boloña , por favorecer mas al Gurgense, haviendo creado ocho Cardenales , vnos en gracia de sus Principes, otros en defensa propia, guarneciendose, contra las amenazas del Concilio, de sujetos doctos, acreditados, i affectos. Fueron de los promovidos el Arzobispo de Iorch, (llamado Eboracense) Embajador Britanico , i el Obispo de Sion. Este por su autoridad con los Esquizaros, i aquel por las instancias de su Rei , à quien pretendia mover contra el de Francia: i reservò vn Capelo en sí, como esperanzando al Gurgense, que adornado con el titulo de Lugartiniente del Cesar en Italia, i seguido de mucha, i lucida

No.

X.

La Armada Veneciana rota en el Po.

M. DXI.

XI.

Tratados de la Paz
universal.

Nobleza, llegó à Boloña. Esperavale en la puerta de la Ciudad, el Embajador Veneciano, residente en aquella Corte; i al hazerle profunda submision, le correspondiò con palabras, i acciones de desprecio. Introducido el Consistorio publico, propuso breve, i altivo: *que le embiava el Cesar à tratar sus negocios, desseando poner fin à la Guerra. Pero que seria inacavable, no restituiendole Venecianos todo lo que le pertenecia.* Repitiò al Papa lo mismo, en otra audiencia privada, i acompañò sus altivas expresiones con hechos igualmente soberbios, que tolerava el Pontifice, por no tolerar las demasias de Franceses. Controvirtiòse lo primero sobre la composicion del Cesar, i de Venecianos: i aunque venia el Gurgense en dejarles à Padua, i à Treviso con sus Territorios; queria, que en recompensa pagassen vna crecida suma. Que las recibiesse en Feudo, i que renunciassen el derecho à lo demàs. A que no condescendia el Senado: pareciendole, que asseguradas (como lo estavan) aquellas dos Ciudades, seria consejo mas vtil, reservar el Tesoro, y esperar que el beneficio del tiempo, le restituiessse en su Dominio. Instavale con ruegos, i amenazas, el Pontifice, *en que se conviniesse con el Cesar: por desviar al Cesar del Rei de Francia.* Pero no le persuadia, conociendo su intencion, i su necesidad de mantenerle amigo, teniendo por enemigos à Franceses. Mas cediendose algo, por vna, i otra parte, se iba madurando la materia. Quedava el punto de las dependencias del Duque de Ferrara: no difficil en opinion de el Cardenal de Pavìa, i de los Embajadores Aragoneses, àzia la disposicion del Papa, i aun àzia la del Rei de Francia: de quien savia el Gurgense, que antepondria su quietud, à su decoro, con detrimento del Duque. Mas tocandosele al Pontifice, no le permitiò continuar, diciendole: *Que se ajustasse con la Republica, i omitiesse aquel negocio. Que se dolia de que malograssse el Cesar la ocasion de vengar con el azero, i con el oro Veneciano, las injurias recibidas de Franceses, i que no tenia razon para querer que otros le rogassen, lo que devia suplicar à otros.* Oposose el Gurgense à este dictamen: pero no pudiendo diluadirle, se despidiò en la propia audiencia, i dejando imperfecta la negociacion de la Paz con Venecianos;

nos;

nos; partiò el mismo dia à Modena , i de allí à Milàn , que-
 jolo del Pontifice , por diferentes causas: i en especial, por-
 que estando como suspenfas las operaciones de la Guerra,
 huviesse intentado , por medio del Obispo de Vintimilla,
 sublevar à Genova. Pidiòles, antes de salir de Boloña, à los
 Ministros Aragoneses , no menos sentidos de la sequedad
 de el Pontifice , que hiciessen retirar à Napoles , las tre-
 cientas Lanzas Españolas , y se lo offrecieron. Admiravan
 todos , que tratandose de vn Concilio general , y temien-
 dose en Italia , vna formidable avenida de Franceses , i
 Alemanes acaudillados de sus Reies ; desazonasse el Pon-
 tifice al de Romanos , sin estrecharse al Catolico. Enten-
 dian muchos , que los fines de este , se encontrassen con
 las apariencias : promoviendo en publico sus Embajado-
 res , la paz , que divertian en secreto : i sospechavan otros,
 que reconociendo el Pontifice los daños , que su defauto-
 ridad ocasionaria al Catolico ; se persuadiesse à que no po-
 dia faltarle en la mayor necesidad. Dissuelta la negocia-
 cion , quedò libre el Trivulsio para exercitar sus brios
 aunque no havian llegado los Esquizaros , se puso con
 mil i ducientas Lanzas , i siete mil Infantes , à principios
 de Maio , sobre la Concordia , i la entrò por assalto. En-
 caminòse à Modena , i esguazado el Panaro , fue à alo-
 jar en Piumacho , cediendole la Campaña el enemi-
 go , que por los recelos de Boloña , aumentados con
 saberse , que acompañavan los Bentivollos el Exerci-
 to de Francia , ocupò el puente de Casalecho , à tres mi-
 llas de la Ciudad , entre el rio , i vn canal del Reno.
 Entregòse al Trivulsio Castelfranco , i alojado en èl , i
 en Samogia tres dias ; dudava la derrota , que deviesse
 tomar , siendo peligrosa qualquiera. Intentar à Boloñas
 sin moral presumpcion de sublevar el Pueblo , fuera
 caer en la imprudencia de Chaumont , para retirarse con
 la misma indignidad. Acometer al enemigo , en su ven-
 tajoso alojamiento , precipitada ofadia. Solo el acercar-
 se à Boloña , dava alguna esperança de que moviendose
 los Pontificios , por cubrir la Romaña , se offreciesse oca-
 sion de atacarlos , ò tumultuassen Boloñeses. Tomado

M.DXI.

este partido , puso en marcha el Exercito. Regia la Vanguardia Teodoro Trivulzio : la Batalla , èl , i Gaston de Foix , la Retaguardia , iendo à alojar en Laino , à cinco millas de Boloña : sitio celebre , donde Octaviano , Marco Antonio , i Lepido , tiranizaron la Republica Romana , i establecieron la detestable proscripcion. No se hallava entonces en la Ciudad el Pontifice , que sabidos los passos de el Trivulzio , partiò à su Exercito , en animo de compelerle à vn combate. Resistieronle la entrada en Cento , mil Infantes suios , pidiendo sus pagas , i offendido de la repulsa , ò mejor informado del riesgo , retrocediò à Boloña , donde considerandose poco seguro , determinò mudarse à Ravenna. Antes de salir , hablò al Comun : *acordole el beneficio de la Libertad , las exempciones conseguidas , i las que podia esperar de su largueza , la obscuridad en que vivia , tiranizado de los Bentivollos , el lustre adquirido en el Gobierno Ecclesiastico , los Magistrados , los honores , i las rentas se distribuian entre sus vecinos : no reservandose el Pontifice , otra seña de superioridad , que el nombramiento de vn Legado. Si por su obligacion , i por su conveniencia determinassen mantenerse libres ; no les faltaria su amparo : ni el desviarse à Ravenna , seria para no cuidar de Boloña : à cuià seguridad previno , que el Exercito Veneciano se incorporasse al suio , i que bajassen diez mil Esquizaros al Estado de Milan. Pero si mal hallados con el Dominio suave de la Iglesia , gustassen de restituirse al iugo de los Bentivollos ; les pedia que se lo dijessen para no impedirselo : advirtiendoles , en caso de permanecer constantes ; que llegava el dia de eternizar su merito , con la Apostolica Silla , con èl , i con sus Sucesores.* A esta Oracion , mas fervorosa , que elegante , respondió el Prior del Regimiento , ponderando su Fe , i su gratitud , à las mercedes recibidas : la libertad , i con ella el esplendor , la quietud , i la opulencia , que gozavan. Los beneficios al publico , i à los particulares , no tenian numero. Honrado con la Purpura suprema , vno de sus Ciudadanos : muchos con diferentes Prelacias , i Dignidades en la Corte. Primero perdian la Patria , las haziendas , i las vidas , que su devocion,

Ve-

Veria bañada en sangre à Boloña: pero no sujeta à otro Señor, que al Papa Julio. Confiaronle sobradamente estas sonoras expresiones, i dejando al Cardenal de Pavía, se dirigió à Ravenna. Avanzado el Trivulzio al Puente de Laino, empezaron Boloñeses à inquietarse. Los licenciados hechos à vivir de lo ageno, desleaban à los Bentivollos. Los escarmentados en las calamidades de la Guerra; evitarla à qualquier precio. Los medrosos, la servidumbre vil, por no exponerse al fago. Los menos estaban por la Iglesia, mas con el animo, que con las palabras, i las obras, i el Pueblo alborotado, i puesto en arma. La suficiencia del Cardenal de Pavía, Legado de Boloña, era desigual à tanto peso: i hallandose con solos ducientos Cavallos ligeros, i mil Infantes, para Guarnicion de aquella numerosa Ciudad, i mas que nunca discorde, con el Duque de Urbino, que alojaba con el Exercito Veneciano en Casalecho, formò quinze Compañias de los naturales, i les fiò la guarda de las Puertas. En elegir los Capitanes, tuvo poca suerte, o gran descuido: siendo los mas, affectos à los Bentivollos; i vno llamado Lorenzo de Ariosti, por indiciado de complice en la Conjuracion antecedente, havia padecido tormento, i larga prision, en el Castillo de Sant-Angel. Armados estos, i vnidos en secretas juntas, esparcian discursos sediciosos, i tarde arrepentido de su imprudencia el Legado; por ocurrir al remedio, mandò passar al Exercito las quinze Compañias. Pero no le obedecieron, à titulo de estar à su cuenta la Ciudad. Quiso tambien introducir en ella mil Infantes, i opusosele el Pueblo: con que abatido de animo, i mal visto de todos, dejandose la hazienda en Palacio, se retirò à la Ciudadela, i desde alli cobrada, se encamino à Imola. Entendida la fuga del Legado, fue general el tumulto, apellidando el nombre de los Bentivollos. El Ariosti, i Francisco Rinuchi, otro de los Capitanes affectos à aquel partido, rompieron, i ocuparon con los suyos, las Puertas de San Felice, i de las Lamas, por donde asistidos de la Cavalleria Francesa, entraron sin contradicion los Bentivollos. La perdida de la Ciudad, arrastrò la del Exercito: porque retirandole la misma no-

XII.

*Rebellion de Boloña
à la Iglesia.*

M.DXI.

che, precipitada, i confusamente, el Duque de Urbino fue atacado, i deshecho de los vecinos, de los Franceses, i de los Paisanos, con perdida de la Artilleria, i municiones. Ganaronse con poca, ò ninguna resistencia, quinze Piezas gruesas, muchas menores, el Guion del Duque, cantidad de Banderas, i lo mas del Bagage: quedando prisioneros algunos Cabos superiores, i numero de Capitanes de la Iglesia, i de la Republica: En Boloña, el Obispo de Chiusi, i los Prelados, i Ministros asistentes al Legado: i escarnecida, i arrastrada del Pueblo, vna Estatua de bronze del Pontifice, ò inducido de los Fautores de la Tirania, ò cansado de las zozobras de la Guerra: pagando con esta ingratitud, el beneficio de la libertad. Detuvose dos dias el Trivulzio en el mismo alojamiento, i à veinte i tres de Maio, passò à Castel San Pedro, vltimo Lugar del Territorio Boloñès; à esperar las ordenes del Rei de Francia, ò para proseguir contra el Estado del Pontifice, ò para cessar en caso de satisfacerse, con haverle frustrado la Conquista de Ferrara, i desposeido de Boloña: i aun ofreciendole Iuan de Saffarelo, Cabo del Pontifice, la Ciudad de Imola, donde tenia autoridad, i sequito, no quiso aceptarla, asta saber la voluntad del Rei. Pretendia Virfrust, que el Obispo Vitelli, à cuió cargo estava la Ciudadela de Boloña, la entregasse al Cesar: pero rindiòsela al Comun, en precio de tres mil Ducados, salvas las haziendas, y las vidas: i el Pueblo empezó luego à derrivarla, movido de los Bentivollos, no solo por hazerse bien quistos, sino porque no la ocupasse el Rei de Francia, como proponia alguno de sus Cabos, i recuperò mediante este suceso, el Duque de Ferrara, à Cento, la Pieve, Cutiñola, Lugo, y otros Lugares de Romaña, expeliendo de Carpi à Alberto Pio. Causò notable sentimiento al Papa, la perdida de Boloña, por el perjuicio de la Iglesia, por el malogro de tan celebre Conquista, con descaecimiento de su Fama, i por la contingencia de que el enemigo siguiesse la vitoria. I reconociendo su desigualdad, hizo que el Cardenal de Nantes, subdito del Rei, elcriviesse como desì, al Trivulzio: *que la conjuntura era à propósito para tratar la Paz:* Respondiòle, *que para discurrir en la materia,*

con-

convenia usar de terminos precisos. Que quando el Rei la desseava, propuso condiciones: que las propusiese el Pontifice, quando se via compulso à dessearla. Pero esta insinuacion se dirigiamas à divertir el riesgo, que à solicitar la quietud: luchando, à vn tiempo, en su animo, el miedo, i el enojo. I aumentò su angustia otro accidente bien atroz. Acusavan muchos al Cardenal de Pavía, vnos de infeliz, no pocos de timido, i los mas de imprudente. Vino à justificarse à la Corte, i passando con su guarda à Palacio à comer con el Pontifice, el Duque de Urbino, inflamado de la antigua enemistad, i en odio de la reciente culpa (así dezia) que se le imputava, en la rebellion de Boloña, de que se originò el desastre del Exercito, saliendo à recibirle, se le acercò, por entre los Soldados, i con vn puñal, le dejó muerto, offendida la sagrada Purpura, i atravesado el corazon del Papa. Doliase de la perdida de tal amigo, de que el sacrilego tuviese sangre suya, de la violencia executada en aquella sublime Dignidad. I no pudiendo reprimir el dolor, dejó el mismo dia à Ravenna, encaminandose à Roma. Llegado à Rimini, para que todo fuesse adversidades, supo, que en Modena, Boloña, y otras partes, se havian fijado Cédulas, intimandole el Concilio, i que se hallasse en el personalmente. Asignaronle en Pisa, los Cardenales, que residian en Milàn, con intervencion de los Procuradores del Cesar, i del Rei de Francia: atendiendo à la comodidad del sitio, para los muchos que viniessen por mar, à lo que fiava el Rei de Florentines, i à la satisfacion de los interessados. En Francia, ò en Pais, subordinado al Rei, no parecia honesto. En Constancia, como quisiera el de Romanos, bien que Ciudad libre (i tan ilustre, por aquel famoso Concilio, en que privados tres Antipapas, se estirpò el Scisma, còtinuado casi quarenta años) se reconocia el propio inconveniente, igual en Turin por la vecindad de los Esquizaros, i la immediacion del Rei de Francia. En Boloña no le admitieran los Cardenales, siendo del Pontifice, ni el Pontifice enagenada de la Iglesia. Recomendava à Pisa la memoria de haverse celebrado allí dos Concilios, i de su prospero suceso: vno quando refutados Gregorio XII. i Benedicto XIII. compe-

XIII.
*Asignacion del Concilio
 liabulo en Pisa,*

M.DXI. tidores del Pontificado, salió electo Alexandro V. Otro mas antiguo el año de M.C.XXXVI. en que fue códenado Pedro de Leon, Scismatico, q̄ se nóbrava Anacleto. Pretendian los Cardenales poder juntarle, sin autoridad del Pótfice, en fè de la vrgentissima neccssidad de la reformation de la Iglesia, por la relajacion de las costúbres, por las discordias entre los Principes Christianos, i por la negligècia del Papa en convenirlos. Añadian, que el frequente vso deste saludable antidoto, era seguro, i eficaz remedio, contra los vicios, errores, i supersticiones, i que por juzgarlo assí el Concilio de Constancia, dispuso que se repitiesse en cada decennio. Llevavan muchos lo contrario, assentando, que solo al Pontifice (aunque vicioso, como no fuesse indiciado de heregia) perteneciesse convocarlo: pues de otra fuerte, podia suceder, que la ambicion, ò el odio, con mascara de piedad, subvirtiesen el pacifico estado de la Iglesia: que la medicina fuera de sazón, i proporcion, era veneno, mas que medicina, i censurando la opinion opuesta, llamavan esta junta, no Concilio, sino Conciliabulo, materia de Scisma, i Congregacion diabolica.

P.C. Monumenta de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA



LIBRO DECIMO.

S V M A R I O.

- I. *Tratados de Paz entre el Pontifice , i el Rei de Francia. II. Intimacion del Concilio Lateranense. III. Restitucion de Montepulchano , por medio del Papa , à Florentines. IV. Progreſſos de la Guerra en el Friuli , i en Verona. V. Dolencia del Pontifice. Alborotaſe el Pueblo Romano. VI. Desconfia el Papa del Rei Catolico. VII. Entredicho en Florencia , i en Piſa. VIII. Coliganſe el Pontifice , el Rei Catolico , i Venecianos contra Franceses. IX. Privacion de los Cardenales , que convocaron el Concilio. X. Ideas del Papa contra Florentines. XI. Diſuelveſe el Concilio de Piſa. Transfiereſe à Milan. XII. Razon de los Eſguizaros. XIII. Bajan eſtos infrutuofamente à Italia. XIV. Guerra de los Coligados contra Boloña , i Ferrara. XV. Progreſſos en Lombardia. XVI. Rota de Ravenna. XVII. Empiezan à declinar Franceses en Italia.*



India atento el Mundo de lo que reſolviere el Rei de Francia , deſpues de conſeguida la victoria: pudiendo ſin duda apoderarſe de todo el Dominio Ecleſiaſtico. Pues diſſipados los Papalinos , i los Venecianos quedava ſin opſicion. No obſtante , contenido de ſu Piedad , ò temeroſo de concitarſe el odio de los Principes , deliberò lo mas honeſto, mandando al Trivulſio : que dejaffe à Boloña , en manos de los Bentivollos : reſtituiere lo ocupado à la Igleſia , i retiraffe el Exercito à Milan: prohibiendo , que en ſus Paiſes , ſe hiziereſſen publicas demonſtraciones de alegria , i afirmando : que aunque ſe reconocia inocente , en lo que hizo provocado ; queria por maior reſpeto à la Apoſtolica Silla , humillarſe , i pedir perdon , creiendo , que deſengañado el Pontifice de ſus vanos recelos , deſſearia la Paz : cuiſa platica , no havia ceſſado enteramente. I los Bentivollos , medidos al dictamen del Rei , proponian al

Pa-

M. DXI.

I.
Tratados de Paz entre el Pontifice, i el Rei de Francia.

Papa: que no era su intencion perseverar rebeldes à la Iglesia, sino bolver à sujetarsele: i puesto en libertad el Obispo de Chiusi, le redujeron à Palacio. Marchò luego el Trivulsio, i cobrada por acuerdo la Mirandula; inviò quinientas Lanzas, i mil i quinientos Infantes Tudesco à Verona, distribuiò dos mil i quinientos Gascones en el Ducado de Milàn, i despidiò lo restante del Exercito. Mas no correspondia à la esperanza del Rei, la disposicion del Pontifice, que tomádo aliento de la retirada del Trivulsio, aunque molestadado de la gota, i combatido de cuidados, hazia proposiciones desde Rimini, como victorioso, mas que como vencido: *Que el Censo de Ferrara fuesse de los quatro mil Ducados, segun corria antes de moderarle el Pontifice Alexandro VI. Que la Iglesia pusiesse vn Vicedomino en Ferrara, como le tuvieron Venecianos, i que el Duque le cediesse à Lugo, i otros Lugares que possèia en Romaña.* Duras parecieron tales condiciones: con todo venia el Rei en ellas, como las confinetiesse el de Romanos. Pero ià el Papa restituido à Roma, havia mudado sentencia, al semblante del Catolico, que entendido el suceso de Boloña, i zeloso de la grandeza del Christianissimo, dejó la empresa de Africa, i puso à Pedro Navarro con tres mil Infantes Españoles en el Reino de Napoles. Respondiò pues el Pontifice, añadiendo à las demandas precedentes: *que nunca aceptaria la Paz, sin convenirse el Cesar con el Senado Veneciano, sin que el Duque de Ferrara le satisficiesse los gastos de la Guerra, i sin que se obligasse el Rei de Francia à no impedirle la recuperacion de Boloña, ià como rebelde à la Iglesia, ligada con el entredicho, i libre de su prision el Cardenal de Aux, con promessa, i fianzas de no intervenir en el Concilio.* Sorpreso el Rei de la declaracion del Papa, i resuelto à embarazarle la restauracion de Boloña, la reforzò con quatrocientas Lanzas, i la recibió, i à los Bentivollos, sin algun gravamen, à su Proteccion: i conociendo quanto necesitasse del Cesar, mandò, que de Milàn fuesse à incorporarsele el de la Palissa con las Tropas capituladas del Gurgense. Hallavase el Cesar en Inspruch: el odio à Venecianos le inducia à la expugnacion de Padua: sus vastos pensamientos à maiores conquistas

quistas : su impotencia , su variedad , i su desorden , se las frustravan , con detrimento , i dolor del Rei de Francia , que aunque detenido , se via necesitado à asistirle para no perderle. En esta ambigüedad de fines , i de intereses temporales , ivan tomando cuerpo las discordias espirituales , así por los Cardenales fautores del Concilio , como por el Papa , desseoso de oprimir el daño en su raiz. Eran autores declarados de tan mortifera peste , los Cardenales de Santa Cruz , de San Malò , de Baiosa , de Cosenza , i de San Severino. Mas por autorizarla , havian nombrado en el Edicto à otros : el de Albret , como subdito de Francia , no pudo , aunque quisiera ; oponerseles. El de Final , i Adriano lo hacian con valor : i quedando en solos seis , la detestable junta ; procurava , i esperaba dissolverla el Pontifice , con las promessas de el perdon , i de la futura indemnidad. Pero valiendose de mas efficaz remedio , pasó à intimar Concilio universal para primero de Maio , en la Iglesia Lateranense : persuadido à que mediante su convocacion , desvaneceria la de los Cardenales. A que replicavan ellos : *que al principio tuviera esto lugar : mas que siendo posterior la Indiccion de el Papa , devia prevalecer la suya.* Publicado el Concilio , fundada su razon , i desconfiado de reducir por bien , à los Cardenales de Santa Cruz , de San Malò , i de Cosenza , les despachò vn Monitorio , privandolos de el Capelo , i de los Beneficios Ecclesiasticos , si dentro de sessenta i cinco dias , no compareciessen. I el Colegio invió vn Auditor de Rota à exortarlos à la obediencia , ofreciendoles seguridad. Al mismo tiempo oia , i adelantava el Pontifice las negociaciones de la Paz con el Christianissimo : tratava con el Catolico , i con Venecianos , nueva Conferacion contra Franceses , i dispuso , que Seneses restituiessen à Montepulciano à Florentines , porque Florentines no la recobrassen con el auxilio de Franceses. A la voz de acercarse el de la Palisa , con mil i ducientas Lanzas , i ocho mil Infantes , el Exercito Veneciano , que alojaba en Sua-ve , i Lunigo se retirò àzia Liñago , i Vicenza , i poco despues , abandonada esta , i el Polesine , se encerrò , casi huyendo en Padua , i en Treviso , à cuja defensa concurriò , como la

II.

Intimacion del Concilio Lateranense.

III.

Restitucion de Montepulciano por medio del Papa à Florentines.



M. DXI. vez passada , numero de Gentilhombres , i los Alemanes , i Franceses saquearon à Lunigo , i ocuparon à Vicenza , miserable despojo del mas fuerte en la Campaña. Pero todo era inutil , manteniendo la Republica à Treviso , i à Padua. Porque en separandose Franceses de Alemanes , bolvia à restaurar lo perdido. El Cesar ideava mucho , i executava poco. El Rei de Francia sentia vèr distantes sus Tropas de el Ducado de Milàn , en sazon de no poder concordarse con Esquizaros , i estos la ruina de Venecianos , por la semejanza que entre si tienen las Republicas. Prorrumpiò en fin el Cesar , inviando al Exercito trecientos Hombres de Armas , i pidiendo al de la Palissa , que ocupasse à Castelnovo para franquearle el passo al Friuli : en que no se ofreciò dificultad : pero la Cavalleria Veneciana , sin oposicion alguna en el mismo tiempo rompiò cerca de Marostica seiscientos Infantes , i numero de Cavallos Italianos , i Franceses , que ivan à juntarse con Palissa. Vianse ià preludios de tibieza en las disposiciones militares : porque reconociendo el Rei de Francia , que no correspondian à las promessas , los aparatos del Cesar , desviandose del Delfinado , se condujo à Blois , i el Cesar , à Trento : donde propuso , que los Alemanes corriessen el Friuli , i el Trevisano , i los auxiliassen los Franceses. A que no repugnando la Palissa , i viniendosele Aubiñi con trecientas Lanzas , hizo alto sobre el rio de la Pieve , i desabrigadas ducientas Alemanas , que havian quedado en la circunferencia de Verona , fueron envestidas , i rotas de ochocientos Infantes , i Cavallos de la Republica. Trabajadas todo este año , las Tierras de Istria , de Trieste , i de Fiume , entrò el Exercito Cesareo en el Friuli : rindiòsele vilmente Udine , compusose el Pais à dinero , entregòsele Gradisca , i buelto à incorporar con la Palissa , se acercaron à Treviso , blanco de los desseos de Maximiliano : pero hallandola bien pertrechada , i careciendo de Gastadores , i de municiones ; pareciò intratable acometerla. Separado poco despues la Palissa , con orden de su Rei , se encaminò al Estado de Milàn , donde crecia siempre el temor de los Esquizaros : quedando los Tudescos sin for-

IV.

Progressos de la Guerra en el Friuli.

forma de conservar lo adquirido aquel Verano. Con que el Exercito de la Republica, governado de Iuan Paulo Ballon, por muerte de Lucio Malvezi, recuperò à Vicenza, i fuera de Gradisca, todo el Friuli; aunque la gente del Tirol expugò à Cadore, i saqueò à Beluno. Afsi alternados los successos, poco relevantes, deslucian al Cesar, i acreditavan la Republica: pues subsistia contra dos tan grandes Potencias. I aunque el desdoro fuesse comun à entrambas; era maior el daño para el Rei Christianissimo, que receloso de la prosperidad del de Romanos, ò persuadido de siniestros discursos, ò avassallado de la avaricia, revsándole los medios convenientes à la vitoria desseada, le puso en ocasion de oir à los que se le distraian, i à la Republica en estado de poder vnirle, con maiores fuerzas, à los que desseavan abatir las suias: de que ià se descubrian apariencias, i de que Maximiliano favorecia menos la causa de el Concilio, en especial despues de intimado el Lateranense. Porque ni enviava los Obispos de Alemania, ni sus Procuradores, como lo havia prometido, i lo executava el Rei de Francia. En esta suspension, ò por deslumbrar el fin de su tibieza, ò por entenderlo afsi; instava en que para maior comodidad de los Obispos de la Nacion Germanica, se transfiriesse el Concilio intimado en Pisa, à Mantua, ò à Verona, ò à Trento: proposicion mal admitida de todos, menos del Cardenal de Santa Cruz, que con el valimiento del Cesar, presumia ascender à la Tiara. Desautorizada la junta, sin la concurrencia de los subditos del Cesar, le despachò al Cardenal de San Severino à suplicarle *no diffiriesse la expedicion de los Prelados, i de sus Procuradores, prometien- dole, que empezado el Concilio en Pisa, se trasladaria à la parte, que eligiesse, i manifestandole, que el hacerlo antes perjudicaria en estremo à la causa comun, i que importava mucho prevenir al Lateranense.* Acompañò al Cardenal en esta mission, Galeazo su hermano, Cavallerizo maior del Rei de Francia, con orden de passar en su nombre semejante officio, i de assegurar al Cesar, de cuja instabilidad vivia sospechoso: quando vn fatal accidente pudo terminar las dudas. Enfermò el Papa à los diez i siete de Agosto: al quar-

V.

Dolencia del Pontifice. Alborotase el Pueblo Romano.

M.DXI. to le sobrevino tal desmayo , que por algunas horas le juzgaron muerto. Alborotòse la Ciudad : encaminavanse à ella, los Cardenales ausentes , incluso los promotores del Concilio. Pompeo Colonna Obispo de Rieti , i Antimo Savelo, juvenes inquietos, llamado el Pueblo al Capitolio, le incitavan al tumulto. Pero cessando el parasismo , pudo absolver al sobrino del sacrilegio perpetrado en el Cardenal de Pavia , i cautelar la forma de eligir su Successor: publicando Bula con horribles penas contra los Simoniacos: anulando todo lo que se opusiese à las disposiciones Canonicas, i concediendo libre facultad de impugnarlo , à qualquiera de los Cardenales. Su complexion robusta , ò la Divina Providencia, mas que los preceptos de la Medicina , à que no se sujetava , le redimieron del peligro , i confirmada la salud , bolviò à entregarse à los negocios , i à las dudas , tratando con el Rei Christianissimo la Paz , al mismo tiempo , que con el de Aragon , i Venecianos la Liga contra Franceses. Inclinanle à la Guerra su antigua desazon con aquel Rei : su desconfianza de adquirir por medio de la paz todo lo que deseava , i juntamente los officios del Catolico , asistidos de otros quinientos Hombres de armas , seiscientos Ginetes , i tres mil Infantes Españoles , recién venidos à Napoles: cuerpo no despreciable , por el numero , i por el valor de los Soldados. Mas valiendose el de Aragon de sus destrezas , significava al Pontifice : *que sola su devocion à la Silla Apostolica le desviava de la empresa de Africa , i que faltandole medios de conservar las Tropas ; era preciso , que la Iglesia , i la Republica se los supliesen.* Desazonavale esta importuna pretension , i saber , que el Catolico hablava en otro language al Christianissimo. Estimava , que no le dejaria la Republica , i reconocia , que exausta, apetecia el sosiego. Prometia favorable , el Comun de los Esquizaros , i recelavase de algunos principales , que por su affecto , ò por su conveniencia , solicitavan que se renovasse la Confederacion con Francia. Del Cesar , esperaba menos , que temia; no pudiendo ignorar los offrecimientos , que se le hacian contra èl , i contra Venecianos : que nadie se los cumpliria mejor, que el Rei de Francia; que vnido à este, el de Ro-

ma-

VI.

Desconfia el Papa
del Rei Catolico.



JUNTA DE ANDALUCIA

manos, quedaria formidable el Concilio, i el Estado Ecclesiastico indefenso. Confiava, que tendria al Britanico, movido de su suegro el Catolico, de la angustia, i clamores de la Romana Silla, del natural odio de Franceses, i del exemplo de sus Progenitores. Pero la distancia de aquella Isla, i la poca fè vltromontana, le davan que temer. El Rei de Francia, que aborrecia la Guerra con la Iglesia, i la necesidad de contribuir por ella al de Romanos, venia en que se anulasse el Concilio, convocado à solo intento de estrechar al Papa, comò absolviessè à sus autores. Mas dificultava la restitution de Boloña, creiendo, que podia dañarle en lo futuro, i que el Pontífice, deshecho el nublado del Concilio, bolviessè à suscitar nuevas discordias: à que assentia el Cesar, dissuadiendole tal restitution, por el peligro de el Estado de Milàn. De los Reies Catolico, i Britanico, no desconfiava enteramente: aunque juntos los Embajadores de ambos, le havian exortado, primero con blandura, i despues con seriedad, à disponer, que los Cardenales, i Prelados de su Reino, passassen al Concilio Lateranense, i que la Iglesia fuesse reintegrada de Boloña: porque fingia el Britanico, i dissimulava el Catolico: i resolviòle à romper el Tratado pendiente de la reconciliacion con Esquizaros, prohibiendoles la compra de los frutos, en el Ducado de Milàn, porque el rigor los venciessè à révalidar, sin nuevas pensiones, la Confederacion antigua. Llegò en esto el dia primero de Setiembre, destinado à principiari el Concilio Pisano: i los Procuradores de los Cardenales procedieron à abrirle: de que enojado el Pontífice con Florentines, por el consentimiento de que se celebrassè en su juridicion, el Conciliabulo (assì le nombrava siempre) declarò excomulgadas à Florencia, i à Pisa: i nombrò Legado de Boloña, por muerte del Cardinal Regino, al de Medici: para que acercandose à aquel Estado, con maior autoridad, su maior emulo le ocasionase confusion. I no sin esperanza de inducirle, por la division que padecia entonces. Deseavan algunos la restitution de los Medicis: sentian otros, que el Confalonier Pedro Soderini se arrogasse mas de lo que suponian tocarle: excluiendolos de la paticipacion de los negocios: i muchos

VII.

Entredicho en Florencia, i en Pisa.

M.DXI.

chos que el Gobierno fundamentado en los Polos de vn Cabo publico, i de vn Consejo popular, careciesse del medio de vn Senado bien instruido, que templando aquellos dos estremos, tuviesse empleados con decoro, los Ciudadanos principales. A este desagrado se añadia, que sospechosos los Enemigos del Confalonier, de que el, i su hermano el Cardenal de Volterra, se parcializaban por el Rei de Francia, les atravesaban todo lo que proponian à favor de aquella Corona, i promovian los intereses del Pontifice, mitigando el aborrecimiento concebido al nombre de los Medicis. A que no desaiudava el Cardenal, haviendo cultivado mucho tiempo en Roma, los animos de Florentines, sin estrañarse de los mismos, que persiguieron al hermano: i recaiendo esta officiosa altucia en sujeto liberal, cortès, i apacible, tenia grangeada la comun benevolencia. Apelaron Florentines, sin mencionar al Concilio Pisano (por irritar menos al Pontifice) *al sacro Concilio de la universal Iglesia*. I como si la apelacion suspendiesse los efectos del entredicho, fueron apremiados por el Magistrado supremo, los Sacerdotes de quatro Iglesias principales, à celebrar en publico los Divinos officios: siguiendole à la desynion entre los Ciudadanos, la licencia de observar, ò despreciar las Censuras. Repetidas por los Embajadores Catolico, i Britanico, las instancias al Rei de Francia, *sobre la Paz con el Pontifice, i las promessas en caso de restituirse Boloña, de que perdonaria à los Cardenales, si concurriessen al Concilio Lateranense*; respondiò: *que Boloña se hallava sujeta al Gobierno Ecclesiastico, en la forma que la possieieron los antecesores de Julio. Que el Concilio Pisano se introdujo para reformar la Iglesia. Que assintiendo à el su Beatitud, como parecia razon, seria facil reintegrarla del esplendor antiguo, i que los disignios militares del Pontifice le constrinieron à obligarse à la Proteccion de Boloña, i su honor à ampararla, con el empeño que à Paris.* Este desengaño, i el recelo de que los Españoles se alejassen à la emprela de Africa, movieron eficazmente al Pontifice à concluir la Confederacion tratada con el Rei Catolico, i con Venecianos, i à publicarla en Consistorio à cinco de Octubre, en el Templo de Santa Maria del Po-

pu-

VIII.

Coliganse el Pontifice, el Rei Catolico, i Venecianos contra Franceses.

pulo. Era el assumpto: *conservar la union de la Iglesia : preservarla del inminente Scisma del Conciliabulo de Pisa : reintegrarla de Boloña , i de todo lo que inmediata , ò mediatamente le pertenecia (con alusion à Ferrara) expeler de Italia à los que lo impediesen (clausula dirigida contra el Rei de Francia) Contribuiesse el Pontifice quatrocientos Hombres de Armas , quinientos Cavallos ligeros , i seis mil Infantes. La Republica , seiscientos Hombres de armas , mil Cavallos ligeros , i ocho mil Infantes. El Rei Catolico , mil i ducientos Hombres de Armas , mil Cavallos ligeros , i diez mil Infantes Españoles : para cuio sustento , pagasse el Pontifice , durante la Guerra , veinte mil Ducados al mes , i otro tanto la Republica , con anticipacion de dos mesadas. Armasse el Catolico doze Galeras , catorze la Republica , i dentro de dos meses rompiesse por la Lombardia. Fuesse Capitan General del Exercito Don Ramon de Cardona , actual Virrei de Napoles. De lo que se ganase en Lombardia , que huviesse possedido la Republica , dispusiesse el Pontifice: que por escritura separada , declarò se restituiesse à Venecianos. Reservòse al Cesar , i al Rei de Inglaterra , facultad de entrar en la Liga. Al primero con incertidumbre de apartarle de Franceses , i al segundo con expreso beneplacito del Cardenal Eboracense , continuo interlocutor de estos Tratados. Su establecimiento exercitò diversas interpretaciones , segun la variedad de afectos: muchos lisonjeados del sonido de librar à Italia de los Barbaros; asì llamavan todos los que no eran Italianos: engrandecian el proposito , calificandole digno de la Magestad Pontificia. Exaltavan la prudencia , i la magnanimidad de Iulio , en comover los Barbaros , contra los Barbaros. Con que , esparciendose mas sangre estrangera , que Italiana ; seria facil excluir despues , al vencedor enflaquecido. Otros menos deslumbrados del esplendor externo de las cosas , i atentos à la substancia de ellas , temian : que el remedio fuesse mas costoso , que la enfermedad. Que las fuerzas de Italia , destituidas de valor , de disciplina , de credito , de Cabos , i de union , entre sus propios Principes , no bastassen à sacudir el iugo de la Nacion prevaleciente. Que ocupados ià de estrangeros , por las discordias intestinas de sus naturales , dos miembros tan nobles , como el Reino de Napoles , i el Ducado de Milàn , tendria menos inconveniente , sufrir-*

los,

M.DXI.

IX.

Privacion de los Cardenales, que convocaron el Concilio.

X.

Ideas del Papa contra Florentines.

los, i contrapesarlos, que encenderlos con peligro de abrasar à Italia, ò reducirla toda à miserable servidumbre. Mas el Pontifice creiendo lo contrario, i animado del favor de la Liga, cumplido el termino del Monitorio; procediò à declarar incurso, à los Cardenales de Santa Cruz, de San Malò, de Cosenza, i de Baiosa, decaidos de la Dignidad Cardinalicia, i reos de las penas, que los hereges, i Scismaticos. Dirigiò nuevo Monitorio al de San Severino, con quien disimulava asta entonces: i entregado à las disposiciones de la Guerra; insistia en que los Españoles avanzassen para acometer à Florentines, i necessitarlos à seguir la Confederacion, i à recibir à los Medicis. De que sospechosa la Republica, no descuidava en prevenirse. Propusose (entre variedad de medios) que una invasion injusta de la Iglesia podia rechazarse, con los Bienes, i frutos de la Iglesia. Que à este fin, los Ecclesiasticos contribuiessen excessivas cantidades. Que no se divirtiesen à otro uso, i que cessado el riesgo, se les restituiessen. Oponianse algunos por temer las prohibiciones Canonicas, i muchos por impugnar al Confalonier, autor de la proposicion. Pero vencidos de su diligencia los Tribunales menores, i faltando sola la aprobacion del Gran Consejo, habló en èl con tal energia, que no hubo quien la repugnasse, i quedò establecida, con autoridad de Lei, i el Papa, con este motivo mas, de indignacion. No obstante, le desviaron del intento, los dictámenes de Pandulfo Petrucci, que facilitando la empresa de Boloña, reprovava la de Toscana. Boloña (decia) no es capaz de defensa: i quando la asista el Rei, havrà de hacerlo todo. Florentines tienen gran poder, i tendrán el mismo escudo. No niego su inclinacion à Franceses: pero sin daño de sus convecinos. Si los acompañaron con ducientos Hombres de Armas; fue en vigor de lo capitulado. Nada le estará mejor al Christianissimo, que necessitar por mano agena à Florentines, à que dejen la neutralidad, i se le entreguen. Acabaràn con ellos los enemigos del Rei, lo que el Rei no pudo con sus ruegos, i con su autoridad. Consintieron que en Pisa se celebrasse el Concilio, por no disgustarle, quando no tenia en Italia, oposicion: mas no permitiràn sus Tropas en aquel Dominio. Mejor será adormecerlos, que irritarlos. La vitoria abrirà puerta à los

Con-